

ANNA FURUHJELM Y LA AMÉRICA RUSA

ANDRÁS BENCZE

Universidad Corvinus de Budapest, Hungría

Fecha de recepción: 20/06/2025

Fecha de aprobación: 25/10/2025

Resumen: En el artículo se puede leer sobre la América Rusa en su último período desde la perspectiva de Anna Furuhjelm. Desde su boda, Anna mantuvo una intensa correspondencia con su madre. También siguió haciéndolo cuando se estableció en Alaska como esposa del penúltimo gobernador de la América Rusa. Generalmente, escribía sobre los acontecimientos de su vida, pero también aprovechaba la ocasión para presentar la América Rusa a su madre. Hay menos información general sobre la América Rusa, pero es posible reconstruir la imagen de Anna Furuhjelm. Se puede encontrar noticias sobre los habitantes, la enseñanza, la salud pública y la economía del territorio.

Palabras clave: La América Rusa, Anna Furuhjelm, cartas, recuerdos, historia de las mujeres.

Abstract: The article provides an insight into Russian America during its final period, as seen through the eyes of Anna Furuhjelm. After her wedding, she often wrote letters to her mother. She continued to do so when she was in Alaska, married to the penultimate governor of Russian America. She usually wrote about her life, but she also used the letters to introduce her mother to Russian America. Although there is little general information about Russian America, it is possible to gain an insight into Anna Furuhjelm's life. One can find news about the inhabitants, education, public health and the territory's economy.

Keywords: Russian America, Anna Furuhjelm, Letters, Memories, Women's History.

1. Introducción

Casi un siglo después del desembarco de Cristóbal Colón en América, el Estado ruso inició igualmente su acercamiento al continente en la segunda mitad del siglo 16. Bajo el liderazgo de Yermak Timoféievich se inició un proceso que culminaría, ya en el siglo 18, con la incorporación de Siberia al Imperio ruso. Aunque en el siglo 16 los rusos no mostraban interés por América, tras la conquista de Siberia comenzaron a dirigirse hacia ese territorio.

En el marco de la primera y segunda expedición a Kamchatka, dirigidas por Vitus Bering y Alexei Chirikov, dichas expediciones alcanzaron con éxito la costa de Alaska. A partir de entonces, los comerciantes comenzaron a cruzar el Pacífico para llegar a Alaska y dedicarse a la caza de animales para la peletería. Debido en parte a la situación de la política exterior (por ejemplo, las guerras ruso-turcas) y en parte a la situación política interna (el siglo 18 fue un periodo de revoluciones palaciegas), el

Estado ruso no estuvo en condiciones de respaldar las actividades de los comerciantes rusos en Extremo Oriente. No obstante, en 1783, dos comerciantes rusos, Grigory Ivanovich Selijov e Ivan Ilarionovich Golikov, fundaron la Compañía del Noreste (Bencze 2023, 513).

G. I. Selijov no pudo obtener de Catalina II los derechos de monopolio para su empresa en vida, pero tras su muerte, gracias a la intercesión, entre otros, de su esposa Natalia Selijova, Pablo I se los concedió finalmente. Así, en 1799, se fundó la Compañía Ruso-Americana (CRA), lo que marca el inicio formal de la historia de la América Rusa (Bencze 2023, 513).

El territorio estuvo administrado por un gobernador nombrado por los dirigentes de la CRA. Durante la existencia de la América Rusa catorce gobernadores desempeñaron este cargo. El penúltimo gobernador fue Johan Hampus Furuhjelm (1859-1863) (Гринёв 2009, 642). Su esposa, Anna Furuhjelm –de nombre de soltera Anna von Schoultz– procedía de una familia sueco-finlandesa y se casó muy joven con Johan Hampus Furuhjelm. La joven pareja llegó a la capital de la América Rusa, Novo-Arjangelsk, en 1859, aunque Anna ya había iniciado correspondencia con su madre desde su matrimonio y continuó haciéndolo tras su llegada a la América Rusa.

El objetivo de este artículo es analizar dichas cartas como fuente para el estudio de la América Rusa. Para ello, en primer lugar, se ofrecerá una panorámica general del territorio; a continuación, se examinará la figura de Anna Furuhjelm y el valor de su correspondencia; finalmente, se explorará cómo se refleja la vida colonial en sus escritos.

2. La América Rusa

Antes de centrarnos en la correspondencia de Anna Furuhjelm, conviene esbozar brevemente el contexto histórico de la América Rusa, sin el cual resulta difícil valorar adecuadamente sus testimonios.

La historia de la América Rusa suele dividirse en tres grandes periodos. El primero corresponde al periodo comprendido entre 1732 y 1799, considerado la «prehistoria» de la América Rusa: desde las expediciones de Vitus Bering hasta la fundación de la Compañía Ruso-Americana. El segundo periodo se sitúa entre 1799 y 1825, cuando los primeros gobernadores, entre ellos A. A. Baranov, sientan las bases de la América Rusa. El tercer y último periodo se inicia en 1825 y se prolonga hasta la venta de Alaska en 1867 (Болховитинов 2021).

Al comienzo, los rusos empezaron a conquistar las Islas Kuriles y las Aleutianas, y, luego, poco a poco, la costa de Alaska. Sin embargo, ya habían establecido Fort Ross no lejos de San Francisco en 1812, y entre 1815 y 1817 también intentaron establecer una fortaleza en el archipiélago de Hawái.

Si asumimos que los rusos establecieron la fortaleza de California infringiendo el entonces inexistente derecho internacional –la existencia de Fort Ross fue una fuente constante de conflicto entre la América Rusa y las autoridades de la Alta California–, entonces la América Rusa era esencialmente el territorio del actual Estado de Alaska. Sobre todo, después de que el gobierno ruso hubiera definido las fronteras en sus tratados con Estados Unidos en 1824 y con el Reino Unido en 1825 (Bencze 2023).

Sin embargo, es importante señalar que los rusos no estaban presentes en toda la península de Alaska, sino principalmente a lo largo de la costa. Este fenómeno no es sorprendente, dado que los estados europeos occidentales, al principio de su colonización, también intentaron controlar la costa, principalmente para influir en el comercio marítimo (Sharman 2019, 73). Novo-Arkhangelsk (actual Sitka), en la isla de Sitka, se convirtió en el centro de la América Rusa, pero la isla de Kodiak y sus asentamientos también desempeñaron un papel importante.

La actividad principal de los rusos era la caza de animales para la peletería (como nutrias y castores) y la venta de sus pieles. La mayor parte de los ingresos de la Compañía se basaban en esta actividad. En menor medida, también construían barcos –es importante señalar que los rusos fueron los primeros en construir un barco de vapor en Alaska–, algunos de los cuales se vendían a residentes de California (Anichtchenko 2013, 40-44). Posteriormente, se emprendió, en pequeña escala, la extracción de carbón y, durante la época de Hampus Furuhielm, se desarrolló también la exportación de hielo. Sin embargo, la disminución del número de animales para la peletería amenazó la supervivencia de la América Rusa y la idea de vender la zona fue cobrando cada vez más fuerza (Bencze 2023, 528). La incapacidad de los rusos para desarrollar un sistema agrícola y ganadero que era capaz de garantizar alimentos suficientes y adecuados a la población colonial fue otro argumento en contra de seguir poseyendo el territorio colonial (Bencze 2023, 518).

La población colonial de la América Rusa se dividía en dos grandes grupos: indígenas y europeos. Entre los europeos se encontraban también los llamados *creoles*, nacidos de matrimonios mixtos. En cuanto a los pueblos indígenas de Alaska, estos pueden clasificarse en cuatro grandes grupos lingüísticos. Dos de estos grupos vivieron bajo dominio ruso. Dentro de la familia lingüística *eskaaleut* están los *aleut* (Islas Aleutianas) y los *alutiiq* y *yupik* (Kodiak y costa de Alaska) (University of Alaska s.f.) Las fuentes rusas se han referido erróneamente a ambos grupos como *aleut*. Los *tingit*, de la familia lingüística *na-dene* vivían en la isla de Sitka y en el sureste de la península de Alaska, y las fuentes rusas se han referido a ellos con varios nombres diferentes (por ejemplo, “kolosianos”, “indios”, “sitkas”). El problema terminológico que esto plantea está fuera al alcance de este estudio, pero lo más frecuente era referirse a ellos como *tingit* o *sitkas* (Гринёв 1986, 104-108). Las limitaciones de espacio de este trabajo no nos permiten entrar en detalles sobre las relaciones entre rusos e indígenas, pero es importante señalar que, mientras que las relaciones con los

aleutianos eran generalmente buenas, con los *ilingit* había un conflicto constante. En cuanto a la población europea, cabe destacar dos puntos importantes: 1) Los rusos nunca han conseguido aumentar de forma significativa el número de personas procedentes de Europa. Las cifras han permanecido prácticamente estancadas durante toda la existencia de la América Rusa (Bencze 2025, 15). 2) Solo una parte de la población europea era rusa; otras nacionalidades del Imperio ruso también estaban representadas en América, como alemanes, suecos, finlandeses, ucranianos y bielorrusos (Bencze 2023, 526). En el caso de los *creoles*, ha de señalarse que se convirtieron en una parte dominante de la sociedad colonial. Por un lado, desempeñaron un papel mediador como intérpretes entre los europeos y los pueblos indígenas y, por otro, junto con estos, constituyeron la columna vertebral de la mano de obra en la América Rusa (Smith-Peter 2010, 447).

3. Anna Furuhjelm y las cartas

Tras haber delineado las principales características de la América Rusa, resulta oportuno pasar ahora al estudio de una perspectiva particular: la de Anna Furuhjelm, cuya correspondencia nos permite observar la vida colonial desde la mirada de una mujer del siglo 19.

Anna Furuhjelm nació el 4 de marzo de 1836 en Karlskrona, hija de Nils Gustav von Schoultz y Ann Arabella Cordelia Schoultz (de soltera Campbell). Su padre fue un aventurero finlandés-sueco nacido en Kuopio (Geni s.f.), Finlandia. No obstante, pocos años después, a partir de 1807, la región pasó a estar bajo el dominio del Imperio ruso. Su madre era de origen escocés (Кристенсен 2010, 113), aunque nació en India (Geni s.f.). Esta ascendencia tan diversa es especialmente notable si tenemos en cuenta que, según sus cartas, Anna hablaba varios idiomas: inglés, finlandés, sueco, alemán y francés. También sabemos que comenzó a aprender ruso en Alaska.

Conoció a su futuro esposo, Johan Hampus Furuhjelm, en 1858, a la edad de 22 años, y se casaron un año después, en febrero de 1859. La razón de este rápido matrimonio fue que Johan Hampus Furuhjelm había sido nombrado gobernador de la América Rusa, y desde la década de 1830, era tradición que el gobernador llegara a Alaska con la esposa (Pierre 1986, 40).

Anna escribió su primera carta a su madre inmediatamente después de su boda, el 2 de febrero de 1859. Se conservan 52 cartas suyas, pero la carta número 32 se ha perdido. Su última carta está fechada el 21 de septiembre de 1862, pero quedó inconclusa, ya que había recibido la noticia del fallecimiento de su madre (Christensen 2006, 9).

En general, las cartas de Anna se centran en la relación con su esposo, su papel como madre y la relación con su madre. Dedicó menos atención a la población

o a los paisajes de la América Rusa (Rabow-Endling 2015, 173-174). Sin embargo, esto no significa que la información contenida en sus cartas no ofrezca una valiosa imagen de la América Rusa desde su propia perspectiva.

Las cartas incluidas en la edición de referencia pueden clasificarse en dos grandes grupos: 1) Cartas del viaje a la América Rusa (24 en total), 2) Cartas durante la estancia en América Rusa (28 en total).

Las cartas retratan a una mujer culta y profundamente religiosa, cuya vida estuvo dominada por la religión y la fe en Dios. Casi todas sus cartas contienen referencias de carácter religioso. Un ejemplo revelador lo constituyen las 483 ocasiones en las que la palabra Dios aparece en sus cartas.

“Oh, espero que sea muy feliz - y confío en que Dios me dé la fuerza, la voluntad y el deseo de cumplir siempre con alegría y jovialidad mis deberes para con él como esposa” (Christensen 2006, 27).

La parte citada también pone de relieve otra característica importante de Anna Furuhjelm: no solo amaba a su marido, sino que lo adoraba casi hasta el encaprichamiento, y habría hecho cualquier cosa por él. De sus cartas se desprende claramente que su relación no era un matrimonio de conveniencia, sino que se basaba en sentimientos reales y profundos. Ambos estaban sinceramente enamorados.

La correspondencia de Anna Furuhjelm constituye un valioso recurso para diversas líneas de investigación. En primer lugar, proporciona una base para la investigación de la historia de las mujeres. Los relatos personales, las descripciones detalladas de su vida y el tono emocional nos permiten conocer la mente y la vida cotidiana de una mujer que vivió en la segunda mitad del siglo 19. Esto resulta especialmente interesante en el contexto de la América Rusa, donde se han llevado a cabo relativamente pocas investigaciones específicas sobre la situación de las mujeres en las colonias rusas (Федорова 1999, 253-267). En cambio, por ejemplo, ha habido varias monografías sobre las mujeres en las colonias españolas (García y Pavia 2003). En el caso de Anna Furuhjelm, conviene mencionar el trabajo de Susanna Rabow-Endling, cuya monografía se centra en las esposas de tres gobernadores de la América Rusa, incluida Anna, cuyo papel como mujer se aborda específicamente.

Las cartas pueden ser una valiosa fuente también para la investigación política, económica, social o etnográfica de la América Rusa. Sin embargo, debido a la naturaleza altamente personal de las cartas, es particularmente importante que el investigador las examine cuidadosamente desde un punto de vista crítico.

Sus cartas no solo dan vida al mundo de la América Rusa, sino que también nos ofrecen una visión de la vida en San Petersburgo en aquella época. Por ejemplo, escribe lo siguiente sobre la catedral Isaac: “Nunca he visto un edificio que me causara una impresión tan solemne como esta iglesia gris, solemne, de aspecto imponente, con sus columnas de granito y sus bazas de bronce, sus escalones de granito y sus puertas de bronce con relieves de escenas de la vida del Salvador” (Christensen 2006, 27).

Aunque los relatos de sus viajes no son adecuados para un estudio en sí mismos, pueden complementarse con otras fuentes para dar una idea sobre Panamá, por ejemplo, donde viajaron en ferrocarril a través de la selva, de la que había oído hablar. “Cada 3 metros de tierra costaba la vida de un hombre, y de los 300 trabajadores que fueron transportados hasta allí, apenas 25 regresaban cada vez. Así que pasamos literalmente encima de miles de tumbas” (Christensen 2006, 64).

También muestra San Francisco tanto durante su viaje como durante su estancia en EE. UU., ya que se vio obligada a irse de Sitka a California para someterse a un tratamiento bucodental.

Las cartas no solo reflejan la religiosidad, los afectos y la vida privada de Anna, sino que también contienen numerosas observaciones sobre el entorno colonial. En la siguiente sección analizaré cómo describió la América Rusa a través de su correspondencia.

4. La América Rusa según las cartas de Anna Furuhjelm

Al principio de su viaje, y durante el viaje mismo, Anna Furuhjelm se mostraba llena de esperanzas, y escribía a su madre sobre la América Rusa con confianza: “No sabes cuánto anhelo Sitka [...] los dos anhelamos nuestro propio hogar” (Christensen 2006, 52). No obstante, era muy consciente de que tanto ella como su marido asumían una gran responsabilidad, ya que, como escribió: “Todo lo que haga o diga será notado y probablemente seguido” (Christensen 2006, 33). Como esposa del gobernador de la América Rusa, Anna Furuhjelm constituía, sin duda, un referente en el ámbito colonial. En una carta posterior a 1861, por ejemplo, informaba de que su costosa ropa había despertado el deseo de otras mujeres que también querían vestir de manera extravagante (Christensen 2006, 192).

No obstante, su entusiasmo inicial antes y durante el viaje se fue tornando gradualmente negativo una vez que llegó a la América Rusa. En particular, manifestaba insatisfacción con el clima: se quejaba reiteradamente de las intensas lluvias y tormentas, llegando a afirmar: “Este tiempo terrible no tiene fin” (Christensen 2006, 175). En su opinión, el período más desfavorable correspondía a finales de octubre y principios de noviembre (Christensen 2006, 84). En otra ocasión relató la formación de una capa de hielo de cinco centímetros como consecuencia de varios días de heladas (Christensen 2006, 180). A pesar de las inclemencias del tiempo, el paisaje le impresionaba especialmente, con sus hermosas montañas altas y nevadas, como el monte Edgumbe (Christensen 2006, 146). Este último fue objeto de frecuentes descripciones por parte de varios viajeros rusos, en particular porque, al aproximarse a Sitka, la cima nevada de la montaña constituía lo primero que se avistaba en la lejanía (Лазрев 2017, 46).

Disfrutó aún más de la isla de Kodiak, que a su juicio resultaba más hermosa que Sitka. Allí las colinas estaban cubiertas de hierba espesa y flores. Si bien el paisaje era de menor escala, pero “todo era rural”, los edificios eran de madera y las casas pintadas estaban en la playa o al pie de las montañas (Christensen 2006, 173).

Por otra parte, expresó duras críticas hacia Sitka: “Todas las casas son viejas y están podridas [...] casi todas las casas tienen goteras” (Christensen 2006, 196). La mayoría de las viviendas había sido erigida directamente sobre el suelo, lo que en un clima lluvioso provocaba rápidamente su deterioro y posterior derrumbe. Su esposo intentó remediar este problema mandando hacer cimientos de piedra (Christensen 2006, 196). Las cartas permiten constatar que Hampus Furuhejm levantó nuevas tiendas, viviendas y chozas (Christensen 2006, 173).

Tras sus observaciones sobre el clima y el paisaje, Anna dirige su atención a la población local (indígenas y *creoles*), hacia la cual muestra juicios mucho más severos. El término *creol* o “criollo ruso” derivaba de la terminología colonial española, pero los rusos lo aplicaban con un significado diferente: mientras que en las colonias españolas se refería a las personas blancas de ascendencia europea nacidas en territorios latinoamericanos, las fuentes rusas se referían a las personas de ascendencia mixta nacidas del contacto entre indígenas y europeos. En una de sus cartas Anna señala: “Me preguntas quiénes y qué son los *creoles*: son legalmente mestizos porque son de sangre mezclada” (Christensen 2006, 165).

En un testimonio más largo, le dijo entonces a su madre: “La vida de estas personas te conmocionaría, y no me refiero al sentido trivial de la palabra, sino al más profundo: te afectaría al corazón y al alma. Me pregunto una y otra vez si no se puede hacer nada para alejarlos de la injusticia” (Christensen 2006, 165).

En su opinión, las mujeres resultaban incluso peores que los hombres. Su explicación refleja claramente su educación religiosa y conservadora. Señalaba tres problemas principales: 1) el consumo excesivo de alcohol, tanto en hombres como en mujeres; por ejemplo, relata que debieron despedir a uno de sus criados por este motivo (Christensen 2006, 191). La investigación de Lain (1976) confirma que el alcoholismo constituyó, en efecto, uno de los principales problemas a los que se enfrentó la población de Alaska tras la retirada rusa (143-153), 2) la pereza, especialmente entre las mujeres, quienes según ella rehusaban trabajar; 3) También fue un problema que “siempre pueden ganar dinero de otra manera”. Otro comentario sobre los *creoles* merece una mención especial:

Ojalá supiera cómo hacer que esta gente de aquí odiara el pecado y temiera ofender al Todopoderoso -porque, en verdad, la inmoralidad de este pequeño lugar es indescriptible-, ni la edad, ni la extrema juventud, ni la vida matrimonial parecen ser protección alguna contra ella (Christensen 2006, 100).

Es una lástima que los europeos se fusionen con los creoles, porque no tienen cultura y nunca prosperan en Rusia; siempre quieren volver a Sitka. Como los creoles son maridos infieles, ellas también suelen ser esposas infieles y los matrimonios mixtos nunca son felices. El ruso pronto se arrepiente de su elección y se avergüenza de su mujer (Christensen 2006, 195).

Más adelante, formuló algunas observaciones sobre la educación: “Se podría sacar mucho de ellos mediante la educación”, pero como moralmente “están todavía en el nivel más bajo de la civilización”, veía pocas posibilidades de lograrlo (Christensen 2006, 223). No obstante, es probable que sus críticas respondieran más a prejuicios que a realidades objetivas, puesto que se conocen numerosos *creoles* que desempeñaron un papel considerable en las colonias rusas. La Compañía Ruso-Americana les ofrecía la oportunidad de estudiar medicina en la capital (San Petersburgo) y regresar a las colonias para cumplir diez años de servicio obligatorio tras finalizar sus estudios (Федорова 2015, 194). Algunos llegaron a ser sacerdotes, exploradores, artistas o escritores (Acipreste 1990, 188-193). En ocasiones los *creoles* instruidos percibían salarios superiores a los de algunos europeos (Smith-Peter 2010, 442). La relevancia de los *creoles* queda además corroborada por el hecho de que se les menciona en los privilegios renovados en 1821 y 1844 (Lain 1976, 144-145).

La percepción de Anna sobre los indígenas resulta igualmente controvertida. Vasilií Kurkov y Grigory Petukhov, por ejemplo, eran reconocidos pintores de iconos (Arcipreste 1990, 198-200) sin embargo, Anna Furuhjelm expresaba un juicio negativo hacia los nativos. Los consideraba “salvajes” (Christensen 2006, 85) y, aunque muchos estaban bautizados, sostenía que “su oscuridad era la misma que antes” (Christensen 2006, 166). Esta valoración refleja claramente sus prejuicios religiosos y culturales. Probablemente aludía a la persistencia de sus costumbres religiosas y culturales más que a sus capacidades intelectuales. En una de sus cartas relata a su madre una celebración local: cuando los habitantes de Sitka terminaron de construir una casa, hicieron una gran fiesta, a la que invitaron a cerca de 400 personas. Durante un mes bailaron en trajes “salvajes”, cantaron y consumieron alcohol. Al final de esas celebraciones solían sacrificarse esclavos, pero ella cuenta que su marido lo impidió, salvando así la vida de 19 personas. Otro caso que describe es el de dos mujeres locales acusadas de brujería. Estas personas solían ser torturadas hasta que confesaban su “pecado” y luego sacrificadas. Las dos mujeres fueron finalmente compradas por la Compañía Ruso-Americana y fueron salvadas de la muerte (Christensen 2006, 196, 221-222). Según las cartas de Anna Furuhjelm, los *tingit* creaban una constante sensación de peligro entre la población europea. En su opinión, esto se debía principalmente a las políticas excesivamente indulgentes de los gobiernos anteriores, pero la realidad era más matizada: los *tingit* resentían con razón

la ocupación rusa de sus tierras, las restricciones a su religión y su cultura (Rabow-Endling 2015, 196).

A estas críticas sobre los pueblos indígenas se suman sus opiniones acerca de la política colonial y, en particular, del papel de la Iglesia ortodoxa, a la que consideraba responsable de la falta de fe y moralidad en la colonia. Sostenía que mientras los indígenas vivieran bajo dominio ruso, no cambiarían su modo de vida: “Oh, ¿cuándo se convertirán esos pobres paganos y llegarán al conocimiento de la Bendita Verdad? Me temo que nunca, mientras estén bajo el poder ruso. Y por eso es ya muy deseable que Inglaterra o América sean las poseedoras de nuestras colonias” (Christensen 2006, 196).

Consideraba que el origen de la incredulidad de la población local se encontraba en la Iglesia ortodoxa. Criticó repetidamente a los monjes y sacerdotes ortodoxos. En su carta número 39, por ejemplo, les culpaba de que no se pudiera distribuir la Biblia entre los lugareños. Se negaron a escuchar sus ideas sobre la enseñanza de la fe en las escuelas. Según Anna el clero llevaba el manto de la santidad, pero en el fondo eran lobos rapaces (Christensen 2006, 165, 191). Opinaba que “donde la religión es de un nivel tan bajo, y es una cosa fácil de coger y tirar, donde un sacerdote puede perfectamente borrar y perdonar los pecados de una semana quemando unas velas de cera ante uno de sus 365 santos, no se puede esperar que la moralidad sea mucho mayor” (Christensen 2006, 185).

Sin embargo, conviene subrayar que Anna era una protestante profundamente religiosa cuyas creencias diferían fundamentalmente de las de la Iglesia ortodoxa rusa. Llegó incluso a rogar a Dios que librara a la “Iglesia griega” de sus “engaños” e “idolatría” (Christensen 2006, 166). Una práctica típica del cristianismo oriental, rezar ante los iconos, le resultaba extraña y ajena, sobre todo porque estaba convencida de que eran sobre todo los ingleses quienes estudiaban la Biblia “con mayor diligencia” (Rabow-Endling 2015, 178). A pesar de ello, la Iglesia ortodoxa fue responsable de la fundación de varias iglesias y de un seminario en Alaska. Además, se atribuye a un monje ruso, Gedeon, la creación de la primera escuela para niños en Alaska, donde podían aprender gramática, matemáticas y técnicas agrícolas básicas (Ляпунова 1979, 192). También es relevante señalar que ya en la década de 1820 algunos monjes aprendían la lengua de los indígenas con el propósito de facilitar su conversión al cristianismo (Петров 1991, 88-89). No es desdeñable que los misioneros rusos se encontraran en una situación más difícil que sus homólogos españoles, ingleses o franceses. Por ejemplo, Alta California fue colonizada a través de las misiones (y presidios) fundadas por monjes, por lo que los eclesiásticos desempeñaron un papel indispensable tanto en la vida colonial como, en su caso, en la política (Soto 1990, 90). En cambio, en el colonialismo ruso, los eclesiásticos se dedicaban “simplemente” a la labor misionera y docente, y en los primeros tiempos hubo casos en los que entraron en conflicto con el propio gobernador de la América Rusa (Bencze 2025, 526). También es importante

mencionar que el número de los misioneros empezó a aumentar solo desde los años 40 (Lightfoot 2003, 20) por lo que era imposible evangelizar a los indígenas de verdad.

Anna no se mostraba plenamente satisfecha con la educación en la escuela. Le decepcionaba que hubiera disminuido el número de alumnas en la escuela (presumiblemente separada entre niños y niñas): mientras que anteriormente estudiaban allí unas 50 alumnas, en su época solo había 17 (Christensen 2006, 101). Esta situación contradecía su afirmación de que no existían huérfanos en la América Rusa (Sitka) porque la CRA los escolarizaba de inmediato (Christensen 2006, 183). Las niñas enviadas a la escuela recibían una cantidad fija de rublos de plata al año (según la fuente siete, aunque la cantidad exacta no está clara), que recibían al casarse. Los problemas relativos a la escolarización también alimentaron la crítica social de Anna. Hampus llegó a ordenar que los soldados y marineros no pudieran acercarse a la escuela, pues de lo contrario recibirían latigazos (Christensen 2006, 131). Según Anna, esto demostraba lo inadecuada que era la actitud rusa hacia la educación y contribuía al fracaso de la misión (Rabow-Endling 2015, 218). Anna consideraba especialmente importante la educación de las niñas y se sentía obligada a introducir a las nativas en la civilización europea. Según Susanna Rabow-Endling, la labor de Anna en este ámbito era muy similar a la de los misioneros (2015, 196). Sin embargo, Anna Furuhjelm no tuvo en cuenta el hecho de que a la población local se le había enseñado en las escuelas a realizar diversas actividades agrícolas desde una etapa temprana. También se les enseñaba matemáticas, lectura y gramática (Bencze 2023, 526). Algunos investigadores han demostrado incluso que los rusos desarrollaban todo ello en el marco de la educación bilingüe (Dauenhauer 1990, 90).

Junto a la educación, otro ámbito que generó numerosas críticas en sus cartas fue la sanidad pública. En particular, menciona la escasez de médicos y enfermeras, como en el caso del nacimiento de su primera hija, Annie Friderika Furuhjelm, cuando finalmente recibieron la ayuda de una mujer aleutiana. La ausencia de un médico cualificado resultaba especialmente preocupante cuando sus hijos se enfermaban, ya que la mayoría de los facultativos que prestaban servicio en las colonias eran jóvenes especialistas con escasa preparación. A ello se sumaba la falta de medicamentos. En estas circunstancias, no es de extrañar que, según su relato, muchos niños murieran de diarrea (Christensen 2006, 118-122). En 1861, cuando nació su segundo hijo, Otto Edvin, Anna volvió a quejarse de dolores de estómago (Christensen 2006, 212) y, de nuevo, de la insuficiente atención médica. El hecho de que Anna tuviera que viajar hasta San Francisco con su hija para recibir tratamiento bucodental ilustra con claridad el estado de la sanidad local (Christensen 2006, 232). Efectivamente, presentaba serias deficiencias en materia de salud pública en Alaska, los primeros hospitales comenzaron a construirse solo en la segunda mitad de la década de 1820. No obstante, hay que señalar que algunos de los *creoles* enviados a la capital del Imperio Ruso recibían formación médica (Bencze 2023, 524; Федорова 1990, 194). Además, las autoridades rusas intentaron vacunar a la población local

contra la viruela, aunque los *tlingit*, desconfiados de los rusos, se resistieron (Fortuine 1990, 128).

Más allá de las cuestiones sociales, Anna también aportó observaciones sobre la economía de la colonia y de la situación de los negocios en la América Rusa, de forma breve e intercalada. No queda claro en su correspondencia si llegó a estas conclusiones por su cuenta o a partir de conversaciones con su marido, pero identificaba con claridad las razones económicas del declive de la América Rusa: la drástica reducción del número de animales para la peletería y la apertura de los territorios chinos a todos los comerciantes rusos (Christensen 2006, 224). En la América Rusa se había creado con el propósito fundamental de permitir a los rusos cazar animales para la peletería en los territorios de Alaska y vender luego sus pieles a buen precio. Para ello, en 1799, el emperador concedió un monopolio en virtud del cual solo la CRA tenía derecho a comerciar en la región y en Extremo Oriente (“Полное собрание законовъ...” 1830). Sin embargo, al abrir China a todos los comerciantes rusos, la Compañía perdió no solo el derecho exclusivo al comercio de pieles, sino también el monopolio del equipo, como bien señala Anna. Ello no implicaba por supuesto, que no hubiera otras opciones. Sus cartas muestran que la América Rusa también participaba en el comercio de hielo. Durante las olas de frío, cuando el hielo alcanzaba un grosor de diez pulgadas, los trabajadores comenzaban a picar, limpiar y cortarlo para enviarlo más tarde, por ejemplo, a San Francisco. (Christensen 2006, 113). También comenzaron a cazar a ballenas e intentaron abrir minas, por ejemplo, de carbón (Lightfoot 1997, 2). Aunque el clima de la América Rusa dificultaba la práctica de una agricultura y ganadería adecuadas, Anna relata haber visitado una granja lechera en Kodiak (Christensen 2006, 144). También criaban pollos, aunque en 1860 una enfermedad infecciosa afectó al rebaño, lo que provocó la muerte de 30 gallinas (Christensen 2006, 127). Pero tenían una esperanza: en 1862 encontraron oro en los ríos de Alaska. Como consecuencia, cada vez se avistaban más barcos británicos en las aguas de Alaska, aunque, como señaló Anna, el tratado de 1825 les impedía desembarcar sin permiso en lugares donde hubiera un establecimiento ruso. Sobre el tema del oro, escribió lo siguiente: “Qué bueno sería para la Compañía si encontrarán allí oro suficiente para que valiera la pena lavarlo, porque sería solo suyo” (Christensen 2006, 246).

No obstante, la verdadera fiebre del oro no comenzó hasta casi treinta años después de la venta de Alaska, en 1896, cuando George Carmack descubrió oro cerca del río Klondike, en Canadá. El propio nombre de la actual capital de Alaska constituye un indicio de que la búsqueda de oro ya había adquirido relevancia. La ciudad de Juneau, fundada en 1881, debe su nombre al prospector Joe Juneau. Las expectativas de Anna en 1862, sin embargo, no llegaron a materializarse. En Rusia, tras la derrota en la Guerra de Crimea, se consolidaba el consenso de que Alejandro II debía vender los territorios de Alaska. Los privilegios concedidos en 1799 debían renovarse cada veinte años, y fue precisamente durante la estancia de Anna en Alaska,

a principios de la década de 1860, cuando se otorgaron los nuevos. En este contexto, el monarca envió inspectores a las colonias con el fin de evaluar el trabajo realizado y presentar informes al respecto. Uno de ellos era consejero de Estado y el otro representante del Gran Duque Konstantin Nikolayevich (hermano de Alejandro II), quien se manifestaba en contra de la colonia ruso-americana y a favor de su venta. Según se desprende de las cartas de Anna, debían examinar dos cuestiones principales: cómo se trataba a los nativos y cómo se desarrollaba la colonia. La actitud de Anna y su marido queda reflejada en un comentario suyo: “Es desagradable ser vigilada por una policía tan secreta” (Christensen 2006, 170) y

los caballeros de arriba son falsos: a pesar de sus sonrisas y bellas palabras, sus corazones están contra nosotros y no desean ningún bien a la compañía; más bien les gustaría verla totalmente destruida. Han preguntado a todos los caballeros presentes y están informando minuto a minuto de todas las quejas que han expresado (Christensen 2006, 189).

Con el fin de dar la mejor impresión posible a los inspectores, se organizó un baile en su honor (Christensen 2006, 192), y las “familias respetables” locales celebraron veladas de cartas (Christensen 2006, 189). Aunque los sentimientos de Anna son comprensibles, los relatos de los dos revisores no desdeñaban la existencia de la América Rusa.

Asimismo, en repetidas ocasiones Anna relataba episodios relacionados específicamente con ella y su marido, pero al analizar estos fragmentos también pueden identificarse fenómenos más generales. En los bailes que organizaban Anna y Hampus había piñas en conserva, bombones, limonada, leche de almendras, todos ellos productos de lujo que debían ser importados. Además de artículos de lujo, Hampus adquiría con frecuencia libros y mesas de trabajo. También solicitaba a su madre utensilios como sombreros de paja, libros de canto para los niños, semillas de flores y diversas verduras: remolacha, zanahorias, perejil (Christensen 2006, 107, 126, 127, 140, 149). Tales compras y encargos constituyen un claro indicio de la escasez de productos tanto industriales como agrícolas de calidad suficiente y adecuada. Por eso desde los años 30 los rusos importaron la alimentación necesaria desde los Estados Unidos y territorios ingleses (Lightfoot 2003, 21).

5. Conclusión

Las cartas de Anna Furuhjelm se centran principalmente en su relación con la madre; sin embargo, contienen información suficiente para comprender con mayor precisión la historia de la América Rusa. Resulta fundamental tener en cuenta la profunda religiosidad de Anna, que configuró de manera decisiva su perspectiva.

Debido a ello consideraba que la población local era “atrasada” o “menos civilizada”, puesto que no practicaba la fe cristiana en la medida en que ella lo esperaba. De su educación religiosa derivaba también la convicción de que una de las causas de la decadencia de la América Rusa residía en la ortodoxia, cuyas concepciones teológicas se contraponían de manera fundamental a sus propias ideas protestantes.

En sus cartas describía con parcialidad tanto la labor de su esposo como la suya propia. De sus escritos se desprende la imagen de que ambos hicieron todo lo posible por fomentar el progreso de la América Rusa. No obstante, a su juicio, las circunstancias –la negligencia de los gobernadores anteriores, el modo de ejercer el poder del Estado ruso (por ejemplo, la actuación de los inspectores) y la falta de fe– conducirían inevitablemente a la desaparición de la colonia. En parte, Anna no se equivocaba, ya que al Estado ruso no le interesaba respaldar sus colonias de la misma manera en que lo hicieron Inglaterra o España. Los soberanos rusos se conformaban con que en los territorios coloniales se cazara una cantidad suficiente de pieles. Cuando esta fuente de ingresos comenzó a disminuir y las nuevas alternativas (como el comercio de hielo) tampoco generaron beneficios suficientes, finalmente se tomó la decisión de vender el territorio.

Conviene subrayar, sin embargo, que muchas de las críticas de Anna se sustentaban en prejuicios (por ejemplo, hacia los *creoles* o hacia los pueblos indígenas). En consecuencia, aunque sus cartas poseen un considerable valor como fuente, solo pueden ser empleadas de manera adecuada a partir de un análisis crítico.

Si bien por limitaciones de espacio este estudio no me detengo en ello de forma exhaustiva, las cartas de Anna constituyen igualmente un aporte relevante para comprender la situación de las mujeres en la segunda mitad del siglo 19, en particular en el contexto de una familia burguesa. Cabe destacar, por ejemplo, que Anna dominaba varios idiomas en un alto nivel, lo que incluso hoy en día resultaría un logro notable y en el siglo 19 se consideraba especialmente meritorio. Aunque su conocimiento lingüístico se debía en parte a su entorno familiar multicultural, constituye una clara muestra de su formación y educación. Las cartas de Anna Furuhielm son, a la vez, documentos personales y fuentes históricas, y, en consecuencia, resultan indispensables para la investigación de la historia de las mujeres y de las mentalidades.

Referencias bibliográficas

- Anichtchenko, Evguenia. 2013. “The Fleet of the Russian-American Company.” *Alaska Journal of Anthropology*, 11. 37-50.
- Arcipreste, Michael J. Oleska. 1990. “The Creoles and their Contributions to the Development of Alaska.” En *Russian America: The Forgotten Frontier* editado por

- Barbara Sweetland Smith y Redmond J. Barnett, 185-197. Tacoma: Washington State Historical Society.
- Bencze, András. 2025. "Orosz Birodalom – gyenge birodalom?" *Világtörténet*, 2. 5-22.
- Bencze, András. 2023. "Orosz-Amerika története." *Világtörténet*, 4. 513-532.
- Болховитинов, Н. Н. 2021. *История Русской Америки*. Москва: Международное отношение.
- Christensen, Anna. 2006. *Letters from the Governor's Wife: A View of Russian Alaska 1859-1862*. Aarhus: Aarhus University Press.
- Dauenhauer, Richard L. 1990. "Education in Russian America." En *Russian America: The Forgotten Frontier* editado por Barbara Sweetland Smith y Redmond J. Barnett, 155-165. Tacoma: Washington State Historical Society.
- Федорова, Т.С. 2015. *Русская Америка, От первых поселений до продажи Аляски*. Москва: Ломоносовъ.
- Федорова, Т.С. 1999. "Роль женщин в развитии культуры в Русской Америке." *Русская Америка, 1799-1999: материалы междунар. конф. К 200-летию образования Российско-американской компании. 1799-1999*, 253-267. Москва: ИВИ РАН.
- Fortune, Robert. 1990. "Health and Medical Care in Russian America." En *Russian America: The Forgotten Frontier* editado por Barbara Sweetland Smith y Redmond J. Barnett, s. p. Tacoma: Washington State Historical Society.
- Geni. 2024. "Nils Gustav von Schoultz (1807 - 1838)." <https://www.geni.com/people/Nils-Gustav-von-Schoultz/6000000003383890544>.
- Geni. 2024. "Ann Arabella Cordelia Schoultz (Campbell) (1813-1862)." <https://www.geni.com/people/Ann-Schoultz-Campbell/3731756>.
- G. Lightfoot, Kent. 2003. "The Implications of Mercantile Colonial Practices in the North Pacific." *Historical Archaeology*, 4. 14-28.
- G. Lightfoot, Kent. 1997. "Russian Colonialism in the North and Tropical Pacific: An Introduction." *Kroeber Anthropological Society Papers*, 81. 1-9.
- Гринёв, А. В. 2009. *Кто есть кто в истории Русской Америки?* Москва: Academia.
- Кристенсен Анна. 2010. "Анна Николаевна и Иван Васильевич Фурутельм в Русской Америке." *Миф русского слова*, 3. 113-116.
- Lain, B. D. 1976. "The Decline of Russian America's Colonial Society." *Western Historical Quarterly*, 7. 143-153.
- Лазрев, М.П. 2017. *Три кругосветных путешествий*. Москва: Эксмо.
- Ляпунова, Р. Г. 1979. "Записки иеромонаха Гедеона (1803-1807) – один из источников по истории и этнографии Русской Америки." En Бромлей, Ю.В. *Проблемы истории и этнографии Америки*, 215-229. Москва: Академия наук.

- Ortega Soto, Martha. 1999. "Colonización de Alta California: primeros asentamientos españoles." *Signos Históricos*, 1. 85-103.
- Петров, В. 1991. *Русские в Америке*. Москва: Наука.
- Pierce, Richard. 1986. *A. Builders of Alaska: The Russian Governors 1818-1867*. Kingston: The Limestone Press.
- Полное собрание законов Российской Империи сь 1649 года. Томъ XXV. 1789-1799. Типографии Второго отделения Собственной Его Императорского Величества канцелярии. Санкт-Петербургъ: 1830.*
- Rabow-Endling, Susanna. 2015. *Married to the Empire: Three Governors' Wives in Russian America, 1829-1864*. Fairbanks: University Alaska Press.
- Sharman, Jason Campbell. 2019. *A gyengék birodalmi - Az európai terjeszkedés igaz története és az új világné megteremtése*. Budapest: Pallas Athéné Könyvkiadó.
- Smith-Peter, Susan. 2010. "Creating a Creole Estate in Early Nineteenth-century Russian America." *Cahiers du monde russe Russie Empire russe Union soviétique États indépendants*, 51. 1-19. <https://doi.org/10.4000/monderusse.9198>.